

UNA EXTENSA AMISTAD. BARTOLOMÉ MITRE Y ADOLFO P. CARRANZA

SOFÍA RUFINA OGUIC
sofiaoguic@gmail.com
Museo Historico Nacional
Argentina

Resumen:

Adolfo Pedro Carranza mantuvo estrechos y frecuentes contactos con Bartolomé Mitre, gran amigo de su tío Angel Justiniano. Se visitaban en sus domicilios, en casas de otros intelectuales y participaban de las mismas reuniones públicas.

Los temas de sus conversaciones sobre asuntos de historia fueron registrados por Carranza en hojas sueltas en forma detallada incluyendo anécdotas, relatos y opiniones de Mitre. Este escrito ha sido realizado sobre esas memorias y otros documentos que se encuentran en el Archivo Histórico del Museo Histórico Nacional.

Es Mitre quien respaldó a Carranza cuando propuso la fundación del Museo. Ambos daban gran importancia a los testimonios y, en particular, a los documentos cuando de escribir sobre el pasado se trataba.

La confianza, el afecto y el respeto enmarcaron esta relación entre ambos hasta la muerte del anciano General, a pesar una diferencia generacional de casi de cuatro décadas.

Palabras Clave: Bartolomé Mitre, Adolfo Pedro Carranza, Historiografía Argentina, Museo Histórico Nacional.

Abstract:

Adolfo Pedro Carranza kept in touch with B. Mitre along the years. Their conversations referred to History topics.

Carranza registered all his memories about Mitre and his anecdotes. This paper is based on them, which are in Archivo Histórico del Museo Histórico Nacional. Trust, admiration, affection and respect framed their relationship, inspite of their generational age difference.

Keywords: Bartolomé Mitre, Adolfo Pedro Carranza, Historiography of Argentina, Argentine National Historical Museum.

INTRODUCCIÓN

Adolfo Pedro Carranza fue el promotor de la creación del Museo Histórico Nacional de Argentina y su director durante veinticinco años entre 1890 y 1914. Desde su más temprana juventud y, en especial desde ese cargo, desplegó acciones para la centralización y preservación de objetos y documentos, la construcción de una iconografía de hechos y personajes de la historia argentina y sudamericana, y la difusión histórica a través de reproducción de imágenes y de publicaciones.

Sin embargo, sus actividades no se redujeron a estos aspectos. Escribió una veintena de libros y más de trescientos cincuenta artículos, de los cuales ciento veinte eran esbozos biográficos, publicó transcripciones y facsímiles de documentos e intervino en forma constante en ámbitos sociales e intelectuales integrando diversas comisiones y asociaciones a fin de preservar el recuerdo del pasado de la Nación.

Miembro de una familia conectada con los protagonistas políticos e intelectuales de la época —si bien mucho menor en edad— fue contemporáneo de uno de los hombres más relevantes de su tiempo: Bartolomé Mitre. La importancia de esta multifacética figura en el campo de la historiografía argentina de la segunda mitad del siglo XIX, promueve el interés por conocer cuál fue su influencia en el joven Carranza. Ello lo buscaremos a través de un seguimiento de la frecuencia y carácter de los contactos mantenidos entre ambos a lo largo de veinte años.

¿Existió tal influencia? En ese caso, ¿En qué medida? Y de haber sido parcial, ¿En qué aspectos se dio? Partimos de la premisa, según las primeras aproximaciones a las fuentes, de que la incidencia de Bartolomé Mitre en la modalidad del quehacer historiográfico de Carranza fue limitada a algunos aspectos y se manifestó en especial en la preocupación por las cuestiones heurísticas y en el interés por las biografías. En lo relativo a la forma y extensión de la producción escrita, estas difirieron. Fueron obras extensas en el caso de Mitre, como sus trabajos sobre Belgrano y San Martín, y numerosas y breves, en el caso de Carranza.

Este contó con el apoyo del prestigioso historiador en su proyecto de creación del Museo y todos esos contactos se dieron en el marco de una relación de

respeto y admiración, con frecuentes y largas charlas sobre temas históricos y un alto grado de afecto mutuo.

Buscar respuestas a las cuestiones planteadas y comprobar el grado de exactitud de las primeras impresiones nos llevó a reseñar en primer lugar, la vida de cada uno –si bien muy conocida en el caso de Mitre–, a fin de tener presente aspectos que pudieron haber propiciado el acercamiento y puntos de interés en común.

A continuación presentaremos la frecuencia y circunstancias de sus encuentros, los temas habituales de las conversaciones y finalmente las situaciones y palabras que expresan el reconocimiento, la confianza y el respeto que pareció haberlos unido.

El orden de presentación de estos temas responde al significado de cada una de las facetas de esta relación. Por otra parte, dentro de cada apartado se preservó el orden cronológico.

El trabajo ha sido realizado en base a documentos existentes en el Fondo Adolfo Pedro Carranza y a algunos pertenecientes a otros fondos del Archivo Histórico del Museo, puesto en valor desde 2004. Se trata en buena parte de hojas sueltas –borradores a mano alzada– en los que Carranza plasmaba recuerdos con minuciosas descripciones de sus encuentros con el doctor Mitre. Esos escritos están fechados entre 1887 y 1906. Son los años que demarcan los límites temporales del artículo. También han sido consideradas las cartas, tarjetas y esquelas que se dirigían entre sí y, en unos pocos casos, la correspondencia de terceros.

También se han revisado libros que pertenecieron a Carranza y que por su donación forman parte de la Biblioteca del Museo. Estos presentan anotaciones o dedicatorias que se relacionan con las cuestiones tratadas. Asimismo hemos consultado bibliografía que permitió complementar y enmarcar la información surgida del tratamiento de las fuentes primarias.

1. RESEÑAS BIOGRÁFICAS

1.1. Adolfo P. Carranza

Adolfo Pedro Carranza nació en Buenos Aires el 7 de agosto de 1857 en el seno de una familia relacionada con los más importantes hombres públicos de la época, quienes frecuentaban asiduamente la casa paterna de la calle

Florida¹. Desde pequeño, estuvo también en contacto con el interior del país debido a los orígenes familiares santiagueños que se remontan al siglo XVII, y por las actividades mineras de su padre Adolfo Esteban Carranza en la provincia de Catamarca. Por su rama materna, María Eugenia del Mármol, estaba directamente emparentada con antiguos apellidos porteños, como los Escalada y los Demaría.

Adolfo realizó sus primeros estudios en el Colegio San Martín y demostró desde niño, su interés por el registro y por la historia, en particular al acompañar a su padre en los viajes al norte. Ingresó en la Universidad de Buenos Aires en 1875 y presentó su tesis doctoral en abogacía en 1908, titulada “Nuestro federalismo”.

En 1880 comenzó su carrera en la administración nacional como empleado del Ministerio del Interior, y contrajo matrimonio con Carmen García, de familia española, vecina de la casa de los Carranza en el barrio de Belgrano. Se desempeñó entre los años 1881 y 1883 como Secretario de la Legación Argentina en Asunción y Encargado de Negocios en el Paraguay. En esa ciudad creó un centro de estudios y también una revista cultural.

De regreso a Buenos Aires, fue nombrado Jefe de Sección en el Ministerio del Interior, cargo que abandonó al asumir la presidencia el doctor Juárez Celman, de quien había sido opositor a su candidatura en 1886.

A comienzos de ese año fundó la *Revista Nacional*, publicación de historia, letras y jurisprudencia que dirigió hasta 1893. Para entonces, había ya cumplido el sueño que lo desvelaba: la creación del Museo Histórico.

Muchas fueron las publicaciones que impulsó y también sus escritos sobre historia argentina. Algunos de sus trabajos fueron recopilados en forma de libros: *Leyendas nacionales*, *Razón del nombre de las calles, plazas y parques de la ciudad de Buenos Aires*, *Hojas históricas* y *Patricias Argentinas*. Otras fueron ediciones de transcripción de documentos y publicaciones periódicas, como *La Ilustración Histórica Argentina* y *La Ilustración Histórica*².

¹ SILVIA BAYÁ CARRANZA, “La casa de los Carranza en la calle Florida”, en: *Museo Histórico Nacional*, Segunda Época, Año 7, N° 5, Buenos Aires, Museo Histórico Nacional, 2004, pp. 91-92.

² JUAN ANGEL FARINI, “Bibliografía de Adolfo P. Carranza”, en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 15, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1941, pp. 571-640 y DIEGO ALBERTO RUIZ, “Las publicaciones del Museo Histórico Nacional: Bibliografía Analítica”, en: *Museo Histórico Nacional*, Segunda Época, Año 7, N°4, Abril de 2004, Buenos Aires, Museo Histórico Nacional, 2004.

Desde 1890 se dedicó a incrementar las colecciones del Museo Histórico, inicialmente de la Capital y luego Nacional, que después de migrar por tres sedes, fue trasladado a la casona del Parque Lezama en 1897, sin llegar a cumplir su cometido de la construcción de un edificio adecuado a los fines de la institución. En ese lugar residió junto con su esposa hasta su inesperada muerte a los cincuenta y siete años de edad, en agosto de 1914.

A cargo del Museo, fue incansable en su labor de rescate de testimonios, encomendar la ejecución de obras pictóricas y erigir monumentos evocativos del pasado nacional así como en responder a consultas para la designación de calles, plazas, partidos y estaciones de ferrocarril. Miembro de numerosas comisiones y asociaciones, llevó a cabo al mismo tiempo actividades sociales y públicas de diversa índole destinadas a preservar la memoria de los protagonistas de la historia argentina y americana.

1.2 Bartolomé Mitre

Bartolomé Mitre nació en Buenos Aires el 26 de junio de 1821. Era hijo de Ambrosio Mitre y de Josefa Martínez y provenía por línea paterna de una familia que llegó a América a fines del siglo XVII. Hasta los seis años vivió en Carmen de Patagones, junto al Río Negro, donde su padre era ministro tesorero. Allí, siendo niño, fue testigo de la defensa ante la invasión de la escuadra del Brasil en 1827. Ambrosio Mitre le enseñó las primeras letras y lo encomendó más tarde al hermano mayor de Rosas, Gervasio, para que lo iniciara en las tareas del campo en la estancia “El Rincón de López”. No pareció ser proclive a esas actividades, por lo que continuó con su formación en el ámbito familiar pues su tutor lo retornó con estas líneas: “Dígale a don Ambrosio que ahí le envió este caballerito que no sirve ni servirá para nada, porque cuando encuentra una sombrita se baja del caballo y se pone a leer”³.

En 1831 se trasladan a Montevideo, donde su padre es nombrado tesorero general de la República. Hasta los quince años Mitre fue autodidacta. A esa edad ingresó a la Escuela Militar de Montevideo. Su bautismo de fuego fue en Cagancha, en 1839, cuando las tropas de Rivera rechazaron a Echagüe, haciéndolo regresar a Entre Ríos.

³ RICARDO PICCIRILLI, FRANCISCO ROMAY Y LEONCIO GIANELLO, *Diccionario Histórico Argentino*, t. 5, Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1954, p. 270.

En aquella ciudad se inició en el periodismo y conoció a Delfina de Vedia, hija del guerrero de la Independencia, a quien hizo su esposa en 1842. Ese mismo año sufre la derrota al mando de Rivera, cuando éste enfrenta a Oribe en Arroyo Grande.

Debió retirarse a Bolivia donde tuvo el cargo de director del Colegio Militar. Las agitaciones políticas lo desterraron al Perú. Pero antes de su partida, a su paso por las ruinas de Tiahuanaco, solicita quedarse un día allí, le es concedido y muchos años después publica una interesante memoria arqueológica del lugar⁴.

Del Perú fue también desterrado a Chile donde ejerció el periodismo y frecuentó especialmente a Sarmiento entre otros exiliados. En 1851 regresó a Montevideo y se incorporó a las fuerzas de Urquiza que vencieron a Rosas en Caseros, siendo ascendido a coronel en la batalla.

Fue miembro para entonces de la Sala de Representantes de Buenos Aires. Disintió con Urquiza, fundó el periódico *Los Debates* y se opuso a la ratificación del Acuerdo de San Nicolás, quedando al frente de la Guardia Nacional para la Revolución del 11 de septiembre de 1852. Separada Buenos Aires de la Confederación Argentina, Mitre fue ministro del gobernador Valentín Alsina y en 1859, estaba al mando de las tropas que son vencidas por Urquiza en la batalla de Cepeda.

En 1860 fue elegido gobernador de Buenos Aires. En ese período se juró la reforma de la Constitución Nacional. Al año siguiente, en la batalla de Pavón venció a Urquiza y a las tropas de la Confederación, dando inicio al período de organización de la Nación desde Buenos Aires. Fue elegido Presidente de la República, pero pronto debió atender a la guerra de la Triple Alianza. La mayor proporción del tiempo de su mandato como Presidente estuvo en el frente bélico.

El 4 de enero de 1870 fundó el diario *La Nación*. Fue elegido Senador Nacional por Buenos Aires y enviado al Brasil y Paraguay por cuestiones de límites. Candidato fallido en las elecciones de 1874 ante Nicolás Avellaneda del Partido Autonomista, se levantó en armas. La revolución fue vencida y se plegó luego a la política de conciliación del nuevo presidente. En 1889 fue uno de los fundadores de la Unión Cívica contra el unicato de Juárez Celman. Propuesto para el cargo presidencial por un acuerdo entre esta agrupación y el

⁴ BARTOLOMÉ MITRE, *Las Ruinas de Tiahuanaco. Recuerdos de viaje*, Buenos Aires, Coni, 1879.

partido Autonomista, se escinde la Unión Cívica Radical y retira su candidatura. Fue elegido Senador Nacional en 1894. En 1901 al cumplir ochenta años recibió grandes demostraciones de admiración y respeto. Fallece en Buenos Aires, el 19 de enero de 1906⁵.

Bartolomé Mitre tuvo gran influencia como hombre de consulta en su época. Fue escritor, traductor, poeta, autor teatral, lingüista, bibliógrafo, numismático, historiador, tipógrafo, orador, filósofo y matemático. Son muchas las publicaciones en las que participó o editó a lo largo de su vida, tanto en los años de exilio, como en el país⁶.

En cuanto a los estudios del pasado, “Mitre fundó una escuela de historiadores argentinos que ha adoptado el método de investigación en las fuentes originales –dice Ricardo Levene– y se inspira en sus ideas históricas”⁷. Mitre es el historiador de la escuela historiográfica erudita. La vocación histórica despertó en su juventud y penetró en la historia social por la biografía. Tal los casos de Joaquín de Vedia, Artigas, Rondeau, Rivera Indarte o Mariano Moreno. Fue miembro fundador del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay (1843), del Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata (1854) y de la Junta de Historia y Numismática Americana y Argentina⁸. Su *Historia de Belgrano* (1877) y su *Historia de San Martín* (1887) son sus más famosas obras, habiendo consultando para realizar esta última más de diez mil documentos.

2. LA FRECUENCIA Y EL CARÁCTER DE SUS REUNIONES

2.1. Visitas en los domicilios particulares

La ciudad de Buenos Aires de fines de siglo XIX, por su estilo de vida⁹, propiciaba las visitas. En 1887, Mitre contaba con sesenta y seis años. Carran-

⁵ JACINTO R. YABEN, *Biografías Argentinas y Sudamericanas*, v. 3, Buenos Aires, Metrópolis, 1938-1940, pp. 805-816.

⁶ *Ibidem*.

⁷ PICCIRILLI, *ob. cit.*, p. 270

⁸ ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *La Junta de Historia y Numismática Americana y el Movimiento Historiográfico en la Argentina. (1893-1938)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1995, pp. 13-59.

⁹ FRANCIS KORN, *Buenos Aires, una ciudad moderna 1895*, Buenos Aires, del Instituto, 1981.

za, era un joven de veintiocho años que por razones políticas –su oposición a Juárez Celman– acababa de abandonar su cargo en el Ministerio del Interior¹⁰.

El primer encuentro registrado data de aquella fecha. No obstante, Carranza dejó entrever la existencia de otros anteriores: “Hoy 26 de julio de 1887, fui como otras veces á visitar al general Mitre, estaba solo rodeado de sus libros, en su salón alto de la casa calle de San Martín 208”¹¹.

Dos meses después, otro de sus escritos pone en nuestro conocimiento que un lugar de reunión habitual era la residencia de su tío paterno. “Hoy 2 de octubre de 1887, estando en casa de Ángel Justiniano Carranza con Zinny (Antonio), se presentó de visita como á las dos y cuarto p.m. el general Bartolomé Mitre”¹². Años más tarde, en 1890, otro texto era encabezado por esta frase: “Hoy 23 de mayo estuvo el general Mitre en lo de Ángel”¹³.

En ocasiones era Mitre quien acudía a casa de Adolfo y éste destaca esa deferencia, pues era, según parece, reticente a efectuar visitas. En un escrito encabezado con el título de “Matta y Mitre” fechado en 1888, rememora:

Hoy 25 de octubre ha estado a visitarme y al fin me ha encontrado en casa el Ministro Plenipotenciario de Chile don Guillermo Matta. (...) Estuvo como tres cuartos de hora y le presenté a Carmen.

A las cuatro se presentó el general Mitre, quien me había dicho que vendría a ver las “Memorias de O’Leary”. Ha estado hasta las 6 y cuarto (...)

Creo que es el primer joven a quien este hombre visita, pues es parco de ellas para con todo el mundo¹⁴.

En la misma hoja, a su reverso, leemos: “Hoy 20 de noviembre estuvo el general Mitre en casa y no me encontró”¹⁵. Y poco más abajo: “A las cuatro de la tarde volvió y estuvo una hora en casa”¹⁶. También en esas memorias

¹⁰ En el artículo titulado “Hablando de edades” del libro *Museo Histórico*, su autor expresa “Muy amigo de Carranza –y 36 años mayor que él– era Mitre”. VICTORIO NOGUERA BUSTAMANTE, “Hablando de edades”, en AA. VV, *Museo Histórico Nacional*, Buenos Aires, Manrique Zago, 1997.

¹¹ Escritos. Adolfo P. Carranza. 26-VII-1887. Archivo Histórico del Museo Histórico Nacional. Fondo Adolfo Pedro Carranza. Cajón 3 Carpeta 1. De ahora en más: AHMHN FAPC.

¹² Escritos. Adolfo P. Carranza. 2-X-1887. AHMHN FAPC C3. C1.

¹³ Escritos. Adolfo P. Carranza. 23-V-1890. AHMHN FAPC C3. C1.

¹⁴ Escritos. Adolfo P. Carranza. 25-X-1887. AHMHN FAPC C3 C1.

¹⁵ Escritos. Adolfo P. Carranza. 20-X-1888. AHMHN FAPC C3 C1.

¹⁶ Carranza. 20-XI-1888 cit.

hace referencia, a los encuentros entre varios de los hombres que tenían a la historia, como tema afín:

Durante el año 1888 nos reuníamos los domingos en casa del doctor Ángel Justiniano Carranza, el general Mitre, doctores Lamas, Zinny, Mantilla, el coronel Tomás Guido y otros, y de aquellas conversaciones, nació la idea de la conveniencia que había en formar un establecimiento en que se reunieran, los retratos, trofeos, etc. de nuestro pasado¹⁷.

En una serie de escritos correspondientes a los días 1, 2 y 3 de, junio de 1890, Carranza registra:

Hoy Domingo 1 de junio hemos ido a las 12 en comisión a casa del general Mitre, mandados por la Comisión del Instituto Geográfico, Zeballos, Cernadas, Sorondo, Alsina y yo.

Nos recibió el general en la sala. Zeballos le hizo entrega de la nota, y agregé algunas palabras en su honor. Mitre contestó algo cortado y noté que se tocaba la herida con la yema de los dedos para buscar ideas.

Enseguida nos sentamos y después de un rato de conversación general, salimos¹⁸.

Los encuentros a solas, parecen menos formales: “Hoy 2 de junio estuve en casa del general, me recibió en la sala, haciéndome sentar a su lado en el sofá, le entregué una nota de recibo de los objetos que me dio el 29 de mayo para el Museo Histórico. Comenzamos a conversar”¹⁹.

También las conmemoraciones patrias eran motivo oportuno para un encuentro. Un párrafo de los escritos de Carranza nos permite confirmar que, por lo pronto desde 1890, en cada aniversario de la Revolución de Mayo, se dirigía a la casa de la calle San Martín. “Hoy 25 de mayo de 1904, fui a saludar al general Mitre, como tengo costumbre de hacerlo desde hace más de quince años. Estaba solo, arreglando unos papeles en su escritorio”²⁰.

Un año después tuvo lugar la última visita que le efectuaría para esa fecha patria: “Hoy (25 de mayo de 1905), fui a saludar al general Mitre a la 1

¹⁷ Escritos. Adolfo P. Carranza. S/F. AHMHN FAPC C3 C1.

¹⁸ Escritos. Adolfo P. Carranza. 1-VI-1890. AHMHN FAPC C3 C1.

¹⁹ Escritos. Adolfo P. Carranza. 2-VI-1890. AHMHN FAPC C3 C1.

²⁰ Escritos. Adolfo P. Carranza. 25-V-1904. AHMHN FAPC C3 C1.

½ p.m. Estaba en su escritorio, solo, sentado en un sillón tomando el calor de la estufa”²¹.

2.2. Encuentros públicos

Mitre y Carranza se encontraban con frecuencia en ámbitos públicos, celebraciones, cenas o en las reuniones de la Junta de Numismática (luego de Historia y Numismática Americana y Argentina) u otras asociaciones a las que pertenecían.

En relación con la cena en el Café de París el 1º de mayo de 1889 en conmemoración del tercer aniversario de la *Revista Nacional*, Ricardo Levene escribía “Según referencias, Carranza no pudo hablar en el banquete dominado por la emoción y Mitre lo hizo por él”²². Si bien esto no ha podido ser verificado con los documentos consultados, si consta que fue en esa ocasión cuando Carranza planteó públicamente la perentoria necesidad de la creación de un museo de historia.

Según un trabajo Humberto Burzio en 1960, director para entonces del Museo, retomando palabras de Adolfo Decoud presente en aquella ocasión, Carranza, joven de 31 años y carente de ingresos por su postura política, enunció su deseo de fundar un museo y pidió colaboración a los presentes, entre otros: Andrés Lamas, Bernardo de Irigoyen, Ernesto Quesada, Manuel Mantilla, Carlos Guido y Spano, Martín García Merou y Joaquín Castellanos²³.

El encuentro de carácter público, tal vez el más emblemático, tuvo lugar el 11 de noviembre de 1901 cuando Bartolomé Mitre visitó oficialmente el Museo Histórico Nacional en Parque Lezama.

Roberto L. Elissalde en un artículo denominado “Mitre y el Museo Histórico Nacional” publicado en 1997 con motivo del centenario de su instalación en ese lugar, expresa que “No fue en ese caso una visita silenciosa, como las

²¹ Escritos. Adolfo P. Carranza. 25-V-1905. AHMHN FAPC C3 C1.

²² RICARDO LEVENE, “Discurso del Dr. Ricardo Levene, presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos”, en: *Cincuentenario del Museo. Homenaje a su fundador Adolfo P. Carranza*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1939, p. 26.

²³ HUMBERTO F. BURZIO, “Museo Histórico Nacional”, Conferencia pronunciada en el diario La Prensa el 7 de octubre de 1960, en: *Museo Histórico Nacional*, Serie II, N° XIX, Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, 1962.

que solía realizar frecuentemente a Carranza²⁴. El Director registra en una esquila acerca de ese día:

El General Mitre y el doctor Uriburu, vinieron al Museo por invitación del doctor Urien, quien me avisó la visita a las 9 de la mañana. Llegaron a las once.

Al retirarse aparece como que el general Mitre me deja con la mano estirada –eso no fue así–.

Ninguno de los dos veía el aparato del cinematógrafo. Al bajar el escalón me dijo –“Bueno, hasta aquí”– a mi vez estiré la mano pero diciéndole –“No señor voy a acompañarlo hasta la puerta”. El general advertido por Urien, retiró la mano y la metió en el bolsillo, como era su costumbre y yo ajeno a la presencia del aparato, no lo hice²⁵.

La visita fue realizada junto con una comitiva de integrantes de la Comisión de Jubileo del 80° aniversario de su natalicio. Se trataba de uno de los hombres más prestigiosos del siglo XIX y muchos amigos se apersonaron en el lugar tal como relata un artículo del diario *El Tiempo* del día siguiente²⁶.

El hecho fue registrado en forma fotográfica y fílmica por la casa Enrique Lepage & Cia. que, al año siguiente en agosto de 1902, envía al Museo una carta de donación de un retrato y de una copia de la película²⁷. La casa Lepage también realizó la filmación del sepelio del general Mitre, en 1906²⁸.

El sábado 19 y domingo 20 de enero de 1912, por sugerencia de Carranza al dueño de la empresa, la película fue proyectada en el Palace Theatre de la calle Corrientes 757, para lo cual facilitó la copia existente en el Museo Histórico²⁹. Max Glücksmann le agradeció haberlo llamado por teléfono re-

²⁴ ROBERTO L. ELISSALDE, “Mitre y el Museo Histórico Nacional”, en AAVV, *ob. cit.*, p. 67.

²⁵ Nota. Adolfo P. Carranza. S/F. AHMHN FAPC C56 C2.

²⁶ En: *El Tiempo*, 12 de noviembre de 1901. AH MHN FAPC/FGF C70.

²⁷ “Sr Director del Museo Histórico Nacional Dr Carranza. Tenemos el agrado de remitirle un cuadro y una cinta cinematográfica, que donamos á ese Museo y que hemos sacado en ocasión de la visita que hizo el Sr Teniente General Bartolomé Mitre á ese Museo. Rogándole quiera aceptar el ofrecimiento que le hacemos, nos es grato saludar a Ud con toda n. consideración”. AHMHN.F.APC. Libro de Donaciones IV, 1901-1902.

²⁸ GABRIELA MIRANDE LAMÉDICA, “La visita del general Mitre al Museo Histórico Nacional y su registro fílmico”, en AAVV, *ob. cit.*, p. 71.

²⁹ Carta Max Glücksmann a Adolfo P. Carranza. Buenos Aires, 19-I-1912. Programa. Palace Theatre, 19 de enero de 1912. Programa. Palace Theatre, 20 de enero de 1912. AH MHN FAPC/FGF C 22.

cordándole la fecha y solicitó entregarle al portador de la nota, la copia de la película a fin de exhibirla “como homenaje a la memoria del ilustre extinto, el día de su muerte”³⁰.

La cuestión de la visita de Bartolomé Mitre al Museo Histórico Nacional merece una consideración especial. Es recurrente encontrarla mencionada como la primera y la única realizada por el octogenario historiador. Por ejemplo en el periódico ya mencionado, leemos:

Aprovechando el hermoso día de ayer, quiso el general Mitre satisfacer una curiosidad antigua: conocer nuestro Museo Histórico situado en Parque Lezama y admirar allí las reliquias del general San Martín, precisamente en el día de San Martín, el patrono de esta ciudad. El hecho es sugerente porque si Mitre, el historiador argentino y el hombre que más a fondo ha estudiado la época de la independencia, no ha podido aún encontrar un momento para visitar las riquísimas colecciones del Museo en los doce años de existencia de éste (...) ³¹.

La frase de la nota periodística que resulta a lo menos enigmática, es cuando destacan que: “El director del Museo, Adolfo P. Carranza, lo acompañaba y se apresuraba a explicarle todo lo que creía podía llamarle la atención, pero el general no preguntaba; miraba todo como si lo hubiera visto el día antes”³².

Resulta bastante extraño que Mitre desconociera sus colecciones y no hubiera visitado el Museo, en el Parque Lezama, o en alguna de sus anteriores sedes. En todo caso, aparece como más probable que, por tratarse de una ocasión en que lo hizo en forma pública para el Jubileo, se le diera esa excepcional relevancia.

Justamente en relación a esto, también encontramos una carta dirigida a Carranza con membrete de la “Comisión Central Ejecutiva del Jubileo del Teniente General Bartolomé Mitre” y también un bosquejo a mano alzada de Carranza de una medalla con el perfil de Mitre guardado entre sus papeles³³. En esa carta le expresaban:

(...) ha designado a Ud. para que en compañía de los señores Enrique Peña, Alejandro Rosa, Alfredo Meabe, Adolfo Decoud y Dr. Carlos Ma. Urien, se

³⁰ Glücksmann a Carranza, 19-I-1912 cit.

³¹ En: *El Tiempo*, 12 de noviembre de 1901. AH MHN FAPC/FGF C70.

³² *Ibidem*

³³ Bocetos de medalla. AHMHN FAPC C42 C1.

sirvan proyectar todo lo concerniente al modelo de la medalla con que le obsequiará el día de su 80° aniversario.

Teniendo en cuenta su competencia reconocida como numismático, cree esta Comisión que es Ud. de las personas más indicadas para desempeñar esta misión que ha de serle grata por tratarse de honrar a tan gran ciudadano³⁴.

2.3. Formas y secuencia del contacto epistolar

Numerosas son las misivas de agradecimiento dirigidas por Bartolomé Mitre a Carranza. De los documentos que hemos encontrado en el archivo de este último, se pueden contabilizar dieciséis tarjetas y quince esquelas. Ellas permiten observar que para la fecha del Año Nuevo y para sus cumpleaños el General recibía los saludos de Carranza.

Entre 1892 y 1904, encontramos siete retribuciones de saludos de fin de año y la expresión de buenos deseos dirigidas por Mitre a Carranza, (más una sin fecha). En el caso de agradecimientos por los saludos recibidos para su cumpleaños cada el 26 de junio, se suman, entre 1892 y 1904, seis (a las que se agrega otra también sin fecha). La reiteración en los cumplidos, hace probable el extravío de las faltantes y que la frecuencia de estos saludos haya tenido una rigurosidad anual, del mismo modo que las visitas que Carranza realizaba a Mitre cada 25 de mayo³⁵.

En otras notas encontramos agradecimientos y comentarios que Mitre envía a Carranza en ocasión de recibir medallas conmemorativas u otras atenciones y sus publicaciones ni bien aparecían.

3. LOS TEMAS TRATADOS EN LAS CONVERSACIONES

3.1. Asuntos de historia argentina y americana

Los temas de la historia argentina y americana fueron sin duda el *leit motiv* preponderante de la coincidencia de intereses entre estos dos hombres. En 1887, Carranza escribe: “Le hablé de su *Historia de San Martín*. Me mostró

³⁴ Carta Comisión Central Ejecutiva del Jubileo del Teniente General Bartolomé Mitre a Adolfo P. Carranza. 4-VI-1901. AHMHN FAPC C42 C1.

³⁵ Escritos. Adolfo P. Carranza. 25-V-1904. AHMHN FAPC C3 C1.

el plano de Cancha Rayada y el de Maipú, leyéndome parte del capítulo sobre esta batalla”³⁶.

Acerca de una de las reuniones llevadas a cabo en casa de Ángel Justiniano, su sobrino refiere los temas que se trataron y se extiende en el registro de las anécdotas relatadas por Mitre:

Como es natural se habló de la *Historia de San Martín* que anunció aparecería el primer tomo, antes de tres o cuatro meses y no tardando en seguirle los otros dos.

Dijo que aparecían de una manera nueva las batallas de Suipacha, Cotagaita y Desaguadero. Se extendió grandemente sobre diversos puntos de su *Historia de San Martín*, que no enumero, pues en tres horas de conversación, tocó el fusilamiento de los Carrera, matanza de San Luis, paso de los Andes, espías, Maipo, etc. etc.³⁷.

En ocasión de ser visitado por Mitre en su domicilio en octubre de 1887, Carranza relata:

“Hablamos de su historia de San Martín, de Bolívar, de libros americanos (...) Revisó la Biblioteca, hojeó algunos libros y se extendió sobre la revolución americana y lo completo que sería el cuadro de su obra”³⁸.

Un mes después, vuelve a recibirlo y nos pone al tanto con esas memorias:

“Hablamos de San Martín, de Bolívar, de Zarraga y otros. En el curso de la conversación dijo que Boves era un bárbaro como había sido Sandes, que eran tremendos y sanguinarios”³⁹.

Para esa misma época, sobre un encuentro en casa de su tío, Adolfo registra varios relatos de Mitre:

Contó varias anécdotas –he aquí algunas–:

El indio Medina, era uno de los más guapos granaderos que sirvió en el ejército y siguió con Bolívar. Cuando entraron las fuerzas a Chuquisaca, Medina mandaba un escuadrón y habiendo dado orden Bolívar de que fuesen desar-

³⁶ Escritos. Adolfo P. Carranza. 26-VII-1887. AHMHN FAPC C3 C1.

³⁷ Escritos. Adolfo P. Carranza. 2-X-1887. AHMHN FAPC C3 C1.

³⁸ Escritos. Adolfo P. Carranza. 25-X-1887. AHMHN FAPC C3 C1.

³⁹ Escritos. Adolfo P. Carranza. 20-XI-1888. AHMHN FAPC C3 C1.

mados, este se resistió. Vinieron a decirle a Bolívar que Medina se resistía con pretensiones de pelear. Bueno déjenlo! tuvo que decir aquél, que conocía el temple del famoso indio que se había puesto el falucho atravesado como Napoleón 1°.

Otra vez, Medina fue el encargado de dirigirle un discurso a Bolívar en nombre de no se quién y por qué motivo. Le había preparado el espiche y cuando llegó el momento comenzó. Excelentísimo señor –repetió– Excelentísimo señor como no se acordase, dijo –Carajo, esta mañana lo sabía como agua! El grave colombiano tuvo que echarse a reír.

Dijo que Alvear y Dorrego se habían puesto de acuerdo con Bolívar para cambiar la situación de Buenos Aires. Súpolo Rivadavia y don Santiago Vázquez Oficial Mayor de Relaciones Exteriores, y como amigo de Alvear se propuso cruzársele. Yo me encargo de ello dijo Vázquez, si se le da el Ministerio de la Guerra y el mando de las fuerzas de la Banda Oriental. En efecto apenas llegado y ofrecido que le fue aceptó Alvear sin vacilar. Dorrego llegó poco después y recordándole sus compromisos con Bolívar, obtuvo por contestación ¿Quién habla ya de eso?

* * *

Alvear galanteaba una monja del Convento de las Mónicas en Potosí. Sucre a otra y el jóven Díaz Vélez a una tercera.

Se reunían en un café en frente del Convento. Una noche de luna espléndida se fijaron los últimos y otros de que alguien trepaba por una escala hacia una ventanilla que caía sobre el atrio. Alarmados corrieron a saber que era y se encontraron con Alvear que por esa vez fracasaba en su empresa. Pero puestos de acuerdo con el jóven Díaz Vélez se propusieron entrar por la puerta de un costado, para lo que de acuerdo con las monjas comprometidas, los esperaban en su celda. En efecto entraron, pero se presentó de repente en la puerta del cuarto la Abadesa con toda la congregación y les intimó prisión, echando llave a la puerta. La abadesa avisó a Sucre y este se presentó a la mañana siguiente con todo el Estado Mayor de visita en el Convento.

Después de un gran altercado con la abadesa, consiguió la libertad de los prisioneros y consiguió sacarlos sin que nadie notase, entre su Estado Mayor.

* * *

Zinny le recordó que la Legislatura de Buenos Aires había dado una ley en 1823, para que no pudieran ser Gobernadores de Buenos Aires sino los nacidos en esa Provincia, a fin de impedir que se eligiese a San Martín que volvía de Mendoza, con el apoyo de los elementos adversos a Rivadavia. No fue ese el objeto dijo Mitre, pues San Martín era mal querido entonces y llegó para embarcarse para Europa, como pasa Juárez (por Juárez Celman) por la calle sin despertar/emociones ni aún animosidad⁴⁰.

En un escrito de 1890, Carranza relata que en otra reunión, también en el hogar de su tío, Mitre se extendió largamente sobre las preguntas que se le hicieron sobre el sitio de Montevideo, como por ejemplo si Oribe pudo entrar a la ciudad en 1843, a lo que respondió afirmativamente:

(...) pues cuando llegó al Cerrito, la plaza no tenía defensa, ni artilleros. Que él colocó un cañón de 38 en la Cruz y de allí hizo el primer disparo que casualmente pegó en una pieza enemiga matando varios soldados y yendo sus astillas hasta donde estaba Oribe con sus ayudantes, haciendo un reconocimiento. Que él colocó los demás cañones y uno de ellos sobre el mar en la parte oriental de la línea de defensa.

Que Paz era inexorable y fue él el que más sostuvo la necesidad del fusilamiento de Baena, quién fue acusado por el fiscal Pico y defendido por Somellera (padre).

Que Melchor Pacheco y Obes era un hombre valeroso y lleno de calidades, pero que también lo vio flaquear alguna vez. Que era un tribuno y hablaba el francés y el italiano, dirigiéndoles proclamas en sus idiomas a las legiones extranjeras.

Que escribió el folleto de "Instrucciones de Artillería" a los 23 años, porque no había un artillero en la plaza y cuando Paz vio la publicación dijo que ya no era necesaria, pues los había instruido prácticamente⁴¹.

En una memoria de varios años después, Carranza cita una charla en la que Mitre se explayó en un interesante relato, aporte de información de primera mano, como todos los citados:

Hoy 25 de mayo de 1904, (...) le manifesté que había leído en un número del *Nacional* del año 1860, un artículo relatando la manera como se salvó la vida el doctor Eguía, pero que deseaba conocer de sus labios aquél suceso, que me

⁴⁰ Escritos. Adolfo P. Carranza. 2-X-1887. AHMHN FAPC C3 C1.

⁴¹ Escritos. Adolfo P. Carranza. 23-V-1890. AHMHN FAPC C3 C1.

era desconocido hasta entonces. El general con una memoria sorprendente y con naturalidad me dijo:

Recuerdo ese artículo y creo que fue escrito por narración de Gelly, que aún conserva memoria de él. Cuando oí gritar que se ahogaba un hombre, me despejé rápidamente de la ropa que había empezado a ponerme y tomando una soga me largué al agua. Eguía estaría ya como a treinta metros del pailebot y la corriente lo arrastraba. Me acerqué a él y le vi en sus ojos que ya perdía toda esperanza. Le puse la soga en sus manos y al hacerlo la largué. Tiraron tan rápidamente los que estaban a bordo, que quedé a mi vez luchando con la corriente. Yo no soy nadador, apenas sé conservarme en el agua. Zambullí dos veces y vencido me sumergía otra vez cuando sentí que me levantaban. Era mi asistente Lozano, que se había cortado con el cuchillo las ropas y al verme en esa situación, se lanzó, zambulléndose y metiéndose por debajo de mi cuerpo, me llevó hasta el pailebot, de donde me tiraron una cuerda, a la que me así y subí sin ayuda de nadie.

Este negro, que era un gran nadador, se ahogó después en Montevideo en un charco de agua, ebrio.

Eguía solía decirme: “Ud. me salvó y casi se ahoga”. El pailebot había fondeado en el Banco Ortiz en pleno Río de la Plata.

Lo que dice el artículo, es cierto y como le digo Gelly puede atestiguar su veracidad.

El autor principal del movimiento que tuvo lugar en Montevideo, fue el coronel Pedro José Agüero, que aunque argentino estaba ligado a Rivera. Años después, cuando se declaró la guerra al Paraguay, se me presentó ofreciendo sus servicios y le di destino. Murió en el combate del 18 de mayo de 1866⁴².

Es en 1905 cuando Carranza evoca lo tratado en la que sería la última visita que hizo a Mitre al conmemorarse un aniversario de la Revolución de Mayo. El anciano General contaba para entonces con ochenta y cinco años.

Me dijo que estaba leyendo mi libro (*San Martín*) y efectivamente me mostró algunas anotaciones que había hecho, citando las páginas.

1ª Que Saint Tropez era un golfo o bahía.

2ª Que dónde había sido condiscípulo Gómez con San Martín. Le repliqué que en la escuela en Buenos Aires, como también Nicolás Rodríguez Peña. Aceptó.

⁴² Escritos. Adolfo P. Carranza. 25-V-1904. AHMHN FAPC C3 C1.

3ª Que Ramos fue actor de una matanza de indios en Valdivia. Le dije que no consta en su foja de servicios que fuese en esa campaña. Que creía que lo confundía con Latapiat. No insistió.

4ª Que las pistolas que me dio no las llevó en la campaña de Chile y solo las usó en Europa.

5ª Que había olvidado poner Mendoza, bajo la lámina en que refiero su posición geográfica. Le dije que ya lo había notado.

Y agregó que seguía revisándolo. Me complací de que leyera toda la obra.

Me dijo que los dolores de su brazo ya no se calmaban con la antipirina y que sufría mucho.

Me mostró los bastones de Pueyrredón, Las Heras, Liniers y Obispo Palacios del Paraguay, los que me mandaría con una nota cuando estuviese en sus manos el de Belgrano. Y se acercó a uno de los muebles del escritorio, sacó una carta de Dn. Francisco Chas y me la dio para que averiguase a su hijo si conservaba el bastón para mandarlo buscar.

Entró a visitarlo el Obispo Romero, quien le manifestó que terminado el *Te Deum* en que había oficiado venía a saludarlo creyendo así completar el día. Que había hecho votos en la iglesia porque Dios le conservase la salud, para no morirse sin que en la República fuese una verdad la libertad electoral. El General le contestó que eso vendría, que el país marchaba y se obtendría la realización de ese deseo.

Se fue el Obispo, a quien al despedirme le dije que me alegraba de verlo allí.

Conversamos un rato más con el General y al despedirme me dijo, que también había estado el doctor Güemes a saludarlo, no como médico sino como ciudadano⁴³.

Estas páginas de Adolfo Pedro Carranza que hemos transcrito en forma prácticamente completa permiten conocer cuáles eran los temas de las conversaciones que mantenían en sus encuentros estos dos cultores de la historia, en algunos casos en reuniones a solas, en otras con amigos en común y también percibir el clima amistoso reinante en cada uno de sus contactos.

⁴³ Escritos. Adolfo P. Carranza. 25-V-1905. AHMHN FAPC C3 C1.

3.2. Opiniones sobre contemporáneos

Pocas son las ocasiones en que en los escritos que encontramos de Carranza, se refleja que mantenían conversaciones sobre personajes de aquel tiempo. Se trata de sólo dos casos. Algunos comentarios sobre Vicente Fidel López, el otro gran historiador de la época y sobre Juárez Celman, presidente de la Nación desde 1886 hasta 1890, cuando renuncia ante la Revolución del Parque.

El contrapunto historiográfico existente entre Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López afloró en esas charlas: “Como le dijera que acababa de leer por tercera vez su *Historia de Belgrano*, se explayó sobre ella y López (Vicente Fidel)”⁴⁴ y continúa rememorando Carranza:

Creo que me dijo que los desacuerdos con López no son fundamentales. Ambos reconocemos igual origen a la revolución, idénticas tendencias, pensamos del mismo modo sobre Belgrano, Pueyrredón etc. como las relaciones exteriores de nuestros primeros gobiernos. Juzgamos igual a los caudillos y ambiciones, dándoles el lugar que les corresponde en la historia. Las diferencias que hemos tenido son de detalle y en parte por la pasión de López, que no admite a veces términos medios y condena implacable o levanta a las nubes como a Alvear y Moldes. Yo le llevo la ventaja de haber tenido un plan fijo, mientras él no lo ha tenido y se ha embarullado y confundido; pero con sus estudios y capacidad dejará páginas interesantes del pasado.

Me permití decirle mi opinión. Usted y López se completan. En usted hay método, seriedad y documentos. En López hay brillo, pasión y apreciaciones simpáticas para el patriotismo argentino. En usted se consulta y en López se aprende una noción de nuestra historia⁴⁵.

En casa de Ángel Justiniano Carranza ese mismo año de 1887, Mitre se explayaba sobre López sin ambages: “Esta última (Desaguadero) sobre todo, que ha sido mal descripta por el doctor López, quien aunque talento brillante, era insoportable como narrador histórico, por su falta de método y de verdad de sus obras”⁴⁶.

Pocos días después, en casa de Adolfo Carranza, Mitre con respecto al tomo VII de López, expresa “que considera plagado de errores y digno de ser fuertemente atacado por los chilenos”⁴⁷.

⁴⁴ Escritos. Adolfo P. Carranza. 26-VII-1887. AHMHN FAPC C3 C1.

⁴⁵ Adolfo P. Carranza. 26-VII-1887 cit.

⁴⁶ Escritos. Adolfo P. Carranza. 2-X-1887. AHMHN FAPC C3 C1.

⁴⁷ Escritos. Adolfo P. Carranza. 25-X-1887. AHMHN FAPC C3 C1.

Con respecto al entonces presidente Miguel Juárez Celman, durante una larga caminata previa al viaje de Mitre a Europa en junio de 1890, mantuvieron la siguiente conversación:

Le dije: señor estuvo usted con el presidente anoche.

Es cierto y lo celebro. Tenía otra idea de él, no tanto como de que era un imbécil, sino que cuando lo vi en otra ocasión estaba abatado, me pareció cualquier cosa. Anoche me ha hecho cambiar de opinión, es un hombre despejado y atento.

Le dije: Indudablemente se exagera, creo que el doctor Juárez como hombre no es malo, ni nulo, ni vulgar. Le falta talla para el puesto, pero es realmente inteligente y quizá lo perjudican sus amigos.

Contestó: –Sí, así creo–, estuvo muy atento, me salió a recibir y hasta me alcanzó el sombrero a la salida, sería porque siendo típico no es fácil de confundir⁴⁸.

Así cerró Mitre la charla sobre el presidente Celman, quien con su partida al Viejo Mundo se halló fuera de Buenos Aires durante la revolución.

3.3. La creación del Museo Histórico

Acerca de la fundación del Museo de la Ciudad creado por decreto del 24 de mayo de 1889 por el entonces intendente Francisco Seeber a quien un día antes Adolfo P. Carranza va a entrevistar con el proyecto, existen varios escritos⁴⁹, pero son pocos los párrafos sobre la incidencia de Mitre que encontramos entre la documentación.

El 25 de octubre de 1888, Carranza escribe: “Hablamos (...) de mi proyecto sobre un museo histórico que aplaudió”⁵⁰ y el 5 de diciembre del mismo año: “Hoy estuve con Lamas, (...) me devolvió el borrador que le había llevado de proyecto para la creación del Museo Histórico, dándome uno de su puño y letra, que es más o menos igual. Me dijo que él se encargaba de avisarle a Mitre, la empresa en que andábamos”⁵¹.

⁴⁸ Escritos. Adolfo P. Carranza. 3-VI-1890. AHMHN FAPC C3 C1.

⁴⁹ Escritos. Adolfo P. Carranza. S/F. AHMHN FAPC C3 C1.

⁵⁰ Escritos. Adolfo P. Carranza. 25-X-1888. AHMHN FAPC C3 C1.

⁵¹ Escritos. Adolfo P. Carranza. 5-XII-1888. AHMHN FAPC C3 C1.

Bartolomé Mitre estuvo presente en la reunión de literatos e historiadores con motivo de cumplirse el tercer año de la *Revista Nacional* el 1º de mayo de 1889, en la que Carranza, según alguna fuente Mitre⁵², hace pública la necesidad de la creación de un museo. Luego integrará la Comisión formada por el decreto de fundación, junto con el general Julio A. Roca, los doctores Andrés Lamas, Ramón J. Cárcano, Estanislao Zeballos, Manuel Mantilla, el coronel José Ignacio Garmendia.

Esa Comisión se reúne seis meses después y designa como director a Adolfo P. Carranza, el 3 de enero de 1890. Se puede verificar por la fecha, que se trata de una difícil etapa política inmersa en una aguda crisis económica. El 10 de febrero, a sólo un mes de haber sido designado director, envía Carranza a Mitre una solicitud – entre muchas otras dirigidas a diferentes personas – de objetos para las salas del Museo. El 1º de junio, antes de su viaje a Europa, Mitre dona al Museo reliquias del general San Martín: su catre de campaña, dos pistolas, la banda de General de los Andes y el escudo de la bandera del general Cabot. En el acuse de recibo de la donación, Carranza le escribe: “No terminaré esta nota sin manifestar a Ud. la gratitud que merece un acto de tan patriótico desprendimiento”⁵³.

Continuarían luego las donaciones de Mitre que constituyeron el ejemplo que muchos siguieron y que facilitó a Carranza su objetivo de conseguir objetos para la institución. Por otra parte, hemos encontrado una referencia, que no hemos podido corroborar aún, de que “Mitre, además hizo gestiones para que se cediera a Carranza el caserón de Lezama para instalar “su” Museo”⁵⁴.

3.4. La cuestión de las fuentes documentales

La relevancia que Mitre da a los documentos queda expuesta en algunos de sus escritos como “Comprobaciones históricas”, de 1882⁵⁵. Su pensamiento al respecto se manifiesta en los siguientes párrafos:

Así como la filosofía de la historia no puede escribirse sin historia a que se aplique, ésta no puede escribirse sin documentos que le den razón de ser,

⁵² *Ibidem*.

⁵³ Libro I del Museo Histórico Nacional. AHMHN. FAPC/FGF C57 C1.

⁵⁴ NOGUERA BUSTAMANTE, *ob. cit.*, p. 80.

⁵⁵ BARTOLOMÉ MITRE, “El estudio de la historia”, en: *El pensamiento de Mitre*, Buenos Aires, Lautaro, 1943, pp. 124-126.

porque los documentos de cualquier género que sean, constituyen más que su protoplasma su sustancia misma, como aquella constituye su esencia: ello son lo que los huesos que dan consistencia al cuerpo humano y lo que los músculos al organismo a que imprimen movimiento vital.

Y cuando decimos documentos, no nos referimos simplemente a textos desautorizados o papeles aislados, sino a un conjunto de ellos que formen sistema, que se correlacionen y contrasten entre sí, se expliquen y corrijan los unos por los otros, y presenten los lineamientos generales del gran cuadro que el dibujo y el colorido complementarán, sirviendo de comprobante a la idea que sugiera o de él se desprenda (...) todas estas escuelas están todavía en embrión entre nosotros y apenas poseen los documentos, o sean los elementos indispensables para darse cuenta de la vasta tarea que les toca iniciar. La desempeñarán sucesivamente las generaciones que vengan después, descubriendo cada día un hecho nuevo no expuesto antes, un documento desconocido revelador de la verdad, que explique el hecho averiguado y observado, y permita escribir la historia, correcta y completa, proyectando su luz en el espacio y el tiempo⁵⁶.

Sin embargo, no hemos podido verificar en las fuentes que la preocupación heurística haya aparecido en sus conversaciones. Si se tiene en cuenta la labor que lleva a cabo Carranza en pos de la preservación y la difusión de testimonios escritos: acopio de documentos originales, numerosas transcripciones manuscritas y publicaciones de documentos, se puede considerar que se hallaban al respecto en la misma línea de pensamiento y que Mitre dejó huella a este respecto en el Director del Museo Histórico Nacional.

Es interesante sobre la cuestión, citar un párrafo de Carranza fechado en 1905 que compone las palabras introductorias a su libro *San Martín*:

Si algún mérito tiene, es su veracidad, abonada por veinte años de lecturas que he dedicado al estudio de la historia de mi país y de los que recibieron su apoyo y su influencia en el período de la revolución; es la prolijidad de sus investigaciones a fin de no avanzar una opinión, ni consignar un dato, sin fundarlo en un documento inédito o ya conocido⁵⁷.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 124.

⁵⁷ ADOLFO PEDRO CARRANZA, *San Martín*, Buenos Aires, M. Rosas, 1905.

4. CONSULTAS Y CONSEJOS

4.1. El “Resumen de historia” de Carranza

En 1894, Adolfo P. Carranza escribe un pequeño libro titulado *Resumen de historia argentina* que abarcaba el período colonial con arreglo al programa de primer año del Colegio Nacional. Según sabemos por el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca del Museo Histórico Nacional, fue escrito en tres días y: “Las anotaciones son de puño y letra del general Mitre, que las hizo a mi solicitud”⁵⁸, según escribió en su portada.

El 15 de julio de ese año, Carranza le dirige la siguiente carta:

Distinguido señor General:

Me es satisfactorio enviar a usted el “Resumen de Historia Argentina”, que he publicado para facilitar el estudio de esa materia a los niños de 10 a 12 años que cursan en los colegios de la Nación.

Mucho le agradecería conocer su opinión, y al efecto me permito solicitársela⁵⁹.

Dos días después, Mitre le reintegra el ejemplar con esta nota:

Estimado amigo.

Devuelvo a usted sus volúmenes del “Resumen de Historia Argentina”, con algunas anotaciones, en que usted encontrará mi juicio sobre algunos puntos, a fin de que puedan ser utilizadas en otra edición.

En cuanto a la opinión que Ud. me pide, me es agradable decirle, que encuentro que su obra es comprensiva del cuadro general, aunque muy compendiada, y que por lo mismo puede ser útil para los alumnos, como ayuda de memoria y guía en los exámenes, sobre cuyos temas está calcado el trabajo⁶⁰.

⁵⁸ La Biblioteca personal de Adolfo Pedro Carranza fue donada por éste al Museo Histórico en 1892. ADOLFO P. CARRANZA, *Resumen de Historia Argentina*. Arreglado al programa del primer año del Colegio Nacional. Parte Primera. Período Colonial. Buenos Aires, Jorge A. Kern, 1894. Biblioteca del Museo Histórico Nacional. Ord. 6953. N° Reg. 4337. C 66.

⁵⁹ Carta. Adolfo P. Carranza a Bartolomé Mitre. Buenos Aires, 17-VII-1894. AHMHN FAPC C36 C11.

⁶⁰ Carta. Bartolomé Mitre a Adolfo P. Carranza. Buenos Aires. 15-VII-1894. AHMHN FAPC C36 C11. A pesar de hablar de “volúmenes”, sólo se tiene noticia de un solo volumen de dicho Resumen.

4.2. La transcripción de documentos y la Bandera de los Andes

En agosto de 1892, Carranza, envía a Mitre una carta preguntándole sobre la ortografía que debía usarse para la transcripción de las Actas del Extinguido Cabildo de Buenos Aires, a fin de hacer su publicación⁶¹. Al reverso de la misma, en una larga carilla escrita, Mitre le da su opinión: efectuar la transcripción exacta, sin actualizar la ortografía. Esta consulta no sólo la efectúa a Mitre, sino que la hace extensiva a otros entendidos⁶².

En una situación condicionada por la premura y la distancia, el telegrama fue también una forma de comunicación entre ambos. En ese caso Carranza le efectúa una consulta desde Mendoza sobre la Bandera de Los Andes que enarbó el general San Martín en su campaña libertadora: “Me permito solicitar opinión sobre si la bandera de los Andes es nacional o de Mendoza. Agradeceré contestación”⁶³. Por idéntica vía recibió la respuesta: “Opino bandera Andes propiedad de Mendoza. Mitre”⁶⁴.

5. CONFIANZA, RECONOCIMIENTOS Y AFECTO

5.1. Manifestaciones de confianza

Al recordar una reunión en casa de Ángel Justiniano Carranza en 1888, Carranza relata que luego de tres horas de conversación, “salimos juntos caminando más de veinte cuadras, hasta que lo dejé en la puerta de su casa, después de invitarme a descansar”⁶⁵.

En otra ocasión, en la casa de Mitre, en la despedida previa al viaje a Europa de 1890, se destaca el respeto con que el joven Carranza se conducía en el entorno de Mitre y la deferencia con que éste lo consideraba:

⁶¹ AHMHN FAPC C36 C11. Carta. Adolfo P. Carranza a Bartolomé Mitre. Buenos Aires. 26-VIII-1892.

⁶² Adolfo Saldías, Eduardo Madero, Manuel Ricardo Trelles, José Toribio Medina, Clemente Fregeiro, Ángel Justiniano Carranza, José Biedma, Manuel Mantilla y Francisco P. Moreno. Cfr. AHMHN FAPC C36 C11.

⁶³ AHMHN FAPC C36 C11. Telegrama. Bartolomé Mitre a Adolfo P. Carranza a Bartolomé Mitre. S/F. (Circa 1894)

⁶⁴ AHMHN FAPC C36 C11. Telegrama. Bartolomé Mitre a Adolfo P. Carranza. S/F. (Circa 1894)

⁶⁵ Escritos. Adolfo P. Carranza. 2-X-1888. AHMHN FAPC C3 C1.

En ese momento entró a la sala la señora del general Gelly y este y el general Vedia.

Me hice a un lado. Mitre dio un abrazo a la señora diciéndole, “usted sabe que este abrazo me trae recuerdos afectuosos y de muchos años”.

Creí que estaba de más cuando el general Vedia le observó que debían ir al Estado Mayor y al Ministerio de la Guerra.

Al acercarme para despedirme el general tomó de un sillón un abanico roto, diciendo, “este es el que tiró ayer la niña que me dirigió la palabra en la calle”.

Al darle la mano, se me entorpeció la lengua y dije —“Deseo al señor general un gran viaje y que sea feliz”. —Muchas gracias mi amigo—⁶⁶.

La confianza que parece haber existido entre ambos se corrobora con un relato que hace Carranza sobre lo ocurrido el día anterior a la partida de Mitre hacia Europa cuando se apersona en casa de este a pesar de haber estado también los dos días previos: “Hoy 3 de junio me levanté con la decidida intención de pedirle un retrato al general Mitre para colocarlo en mi escritorio al lado de Lopez y Páez. A las 12 me presenté en su escritorio”⁶⁷.

La confianza depositada por Mitre en Carranza lo llevó a encomendarle una cuestión de su interés de orden eminentemente práctico. Al ser puesta a la venta en 1894 la biblioteca de Ricardo Trelles le solicita ocuparse de conseguir un ejemplar muy deseado por él desde hacía muchos años.

Mi estimado amigo

Veo en los diarios que los herederos de nuestro inolvidable amigo Trelles han propuesto al Gobierno Nacional la venta de su biblioteca.

Mucho le agradecería que tuviese usted la bondad de encargarse de la negociación de un libro de esa biblioteca que me interesa para completar mi colección de la lengua Guaraní. Es el *Temporal y Eterno* del P. Nieremberg, impreso en las Misiones Jesuíticas.

Este libro, como se lo he referido a usted, hubo de ser mío y por un día de diferencia en ir a la librería de M. Ladoux que lo tenía aparte por encargo de don Pedro Angelis, pasó a manos de mi amigo D. Rafael Trelles quedando en muy buenas manos así como en las de nuestro amigo don Manual Ricardo, a quien pasó por herencia.

⁶⁶ Escritos. Adolfo P. Carranza. 2-VI-1890. AHMHN FAPC C3 C1.

⁶⁷ Escritos. Adolfo P. Carranza. 3-VI-1890. AHMHN FAPC C3 C1.

Ese libro fue comprado en 700 pesos papel moneda, o sea treinta pesos oro, equivalente más o menos a 100 pesos m/n actualmente.

Yo ofrezco por el siete veces lo que costó, es decir, tantos pesos nacionales como costó en papel o sea 700 pesos nacionales, precio que no obtendría en ninguna parte, pues equivale a más de mil francos y que la Biblioteca ciertamente no pagará.

Le agradecería se sirviese encargarse de esta negociación bibliográfica, si en ello no tiene inconveniente.

Tenga presente, que con el tiempo mi Biblioteca pasará gratuitamente a su propiedad cuando yo no exista, su siempre afectísimo amigo⁶⁸.

Esta referencia de legar Mitre a Adolfo Carranza su Biblioteca que presenta esta carta, no llegó a cumplirse. Sin embargo, es una frase trascendente que evidencia el reconocimiento hacia ese hombre apasionado por la historia.

La confianza, también parece haber sustentado algunas recomendaciones. El 23 de noviembre de 1898, Mitre escribe en una tarjeta suya “Saluda afectuosamente al Sr. don Adolfo Carranza y le presenta al Sr. Jorge Grande recomendándolo a su benevolencia a efecto de que se sirva suministrarle algunos datos históricos”⁶⁹. En otras tarjeta, sin fecha se lee una solicitud similar: “Saluda afectuosamente al Sr. don Adolfo Carranza y le presenta al hábil grabador Sr. Juan [Mireschir] protegido de su malogrado tío el Sr. Ángel Justiniano Carranza, que desea obtener algunos datos acerca de sus obras a cuyo efecto lo recomiendo a su benevolencia”⁷⁰.

Pero la confianza que había logrado ganar Carranza en Mitre iba más allá de personas que podía encomendarle. Sería el propio Mitre el que pedía por Carranza ante un Ministro de la Nación “Bartolomé Mitre saluda al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Eduardo Costa, y le ruega quiera atender al Sr. don Adolfo Carranza respecto de la repatriación de los restos del republico Rodríguez Peña”⁷¹.

⁶⁸ Carta Bartolomé Mitre a Adolfo P. Carranza. Buenos Aires, 14-II-1894. AHMHN FAPC C36 C11.

⁶⁹ Tarjeta. Bartolomé Mitre a Adolfo P. Carranza. 23-IX-1898. AHMHN FAPC C36 C11.

⁷⁰ *Ibidem*, s/f.

⁷¹ Tarjeta. S/F. AHMHN FAPC C36 C11.

Del mismo modo, Mitre con motivo del viaje de Adolfo Carranza a Chile en 1903, le expresa a su antiguo amigo el historiador Diego Barros Arana⁷²:

Mi estimado amigo

Hace mucho tiempo que no nos escribimos, pero no por esto dejamos de estar persuadidos ambos que no nos olvidamos perdurando siempre la vieja amistad que por tanto tiempo que nos ha unido, por la simpatía, y por el amor a las letras americanas.

La ocasión de pasar a Chile el director de nuestro Museo Histórico, el Sr. Adolfo P. Carranza, que tiene por Vd. una alta estimación, y me ha pedido una carta de presentación para Vd. me pide la pluma para renovar este inalterable sentimiento y recomendar a Vd., este amigo que le será agradable conocer y tratar como cultor también de la historia americana.

Deseando a Vd. toda felicidad, me es grato despedirme de Vd. Como siempre su viejo y afmo amigo⁷³.

Uno de los escritos de Carranza sobre las visitas realizadas a Mitre en ocasión de la conmemoración del 25 de Mayo en 1904, deja expuesto que el aprecio alcanzado entre ambos parecía haber permitido en alguna ocasión como la que se expone, sincerar sentimientos profundos y dolorosos: “Hablando de otros asuntos le dije que había leído después de muchos años su trabajo “Las Cuentas del Gran Capitán”, que le oí leer a Bartolito en la fiesta del Teatro Colón en 1878. “Yo también empecé a leerlo me dijo, y me interesó y he llorado”⁷⁴. Era la tristeza y la evocación de un padre por su hijo fallecido.

5.2. Muestras de reconocimiento mutuo

Desde los primeros tiempos de los que tenemos registro de esta relación, las expresiones para con el joven intelectual, eran elogiosas. Cuando el 26 de julio de 1887 Carranza se refiere a la visita a Mitre de ese día escribe⁷⁵:

⁷² URBANO DE LA VEGA, *El general Mitre (Historia) Contribución al estudio de la organización nacional y a la historia militar del país*, Buenos Aires, Balmes, 1960, p. 381.

⁷³ Carta. Bartolomé Mitre a Diego Barros Arana. Buenos Aires, 22-I-1903. AHMHN FAPC C36 C11.

⁷⁴ Escritos. Adolfo P. Carranza. 25-V-1904. AHMHN FAPC C3 C1.

⁷⁵ *Revista Nacional*: Publicación fundada por Adolfo Pedro Carranza en 1886. Incluyó trabajos de historia americana, literatura y jurisprudencia. La colección consta de cuarenta y cinco volúmenes.

Hablamos de la Revista. Es usted acreedor a las simpatías de los hombres de letras me dijo, cultiva el fuego sagrado, manteniendo esa publicación que la veo mejorar cada día.

Le hice presente el poco apoyo que tenía, pero mi firme resolución de mantenerla a todo trance, como órgano más patriótico que literario.

Y continúa relatando:

En seguida me dio con su firma un ejemplar de la edición popular de su *Historia de Belgrano* y como le solicitase una constitución antigua de Bolivia, para mi padre,⁷⁶ tomó una escalera y con ella a cuestas, subió y bajó a los estantes, revolvió libros, se llenó de polvo, etc sin dejar que lo ayudara, hasta encontrármela. Esto me ha demostrado que le gusta hacer ejercicio para no perder la actividad y es un rasgo característico de su manera de ser bastante republicana⁷⁷.

El ejemplar de la *Historia de San Martín* de Bartolomé Mitre que se encuentra en la Biblioteca del Museo Histórico Nacional y que perteneció a Carranza, lleva una dedicatoria en letra de Mitre: "Al Sr. D. Adolfo P. Carranza. Recuerdo del Autor. Bartolomé Mitre"⁷⁸ y adosada, una tarjeta escrita por éste en su anverso: "Bartolomé Mitre con sus agradecimientos" y por Carranza en su reverso: "Tarjeta con que me devolvió los libros que le presté para la obra sobre San Martín. Diciembre 12/888"⁷⁹.

No se encuentra en los escritos de Carranza referencia a conversaciones sobre temas literarios. Ello no invalida que también hayan sido cuestiones que se presentaron en sus charlas. Al reverso de un papel autógrafo de Mitre con una pieza poética, Carranza escribe: "Me lo dio el general Mitre hoy 12 de diciembre de 1889". Se trataba de una traducción inédita de Víctor Hugo, del poema "La mujer caída" según el encabezamiento del borrador que muestra estos versos⁸⁰. Pero más allá de la atención que pudo haber significado la entrega de esta página literaria, tan cara a los intereses literarios de Mitre —en menor medida de Carranza-⁸¹, las cuestiones históricas y las de actualidad preponderan en los

⁷⁶ Adolfo Esteban Carranza, padre de Adolfo Pedro, se desempeñó, a pesar de ser argentino, como Vicecónsul y luego Cónsul General de Bolivia ante la República Argentina a partir de 1857. Permaneció en el cargo por tres décadas.

⁷⁷ Escritos. Adolfo P. Carranza. 26-VII-1887. AHMHN FAPC C3 C1.

⁷⁸ Museo Histórico Nacional. Biblioteca. N° Reg. 1558. N° Ord. 99.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ Autógrafo borrador. Bartolomé Mitre. 12-XII-1889. AHMHN FAPC C36 C11.

⁸¹ Son proporcionalmente escasas las referencias a obras o a cuestiones literarias en relación a otros temas en el archivo de Adolfo P. Carranza.N.del A.

contactos entre estos dos hombres. Sin embargo, nos parece de importancia incluir el poema que, traducido por Mitre, Carranza conservaba en un ajado papel:

La muger caída
(Traducción inédita de Victor Hugo)

Nunca insultéis una muger caída!
Nadie sabe qué peso la agovió,
Ni cuantas pruebas soportó en la vida
Hasta que al fin cayó.

Quien no ha visto mugeres sin aliento
Asirse con afán á la virtud,
Y resistir del vicio el duro viento
Con serena actitud?

Gota de agua pendiente de una rama
Que el viento agita y hace estremecer;
Perla que el cáliz de la flor derrama;
Fango al caer!

Pero aún puede esa gota peregrina
La nativa recobrar pureza
Y resurgir del polvo cristalina
Y ante la luna brillar.

Dejad amar á la muger caída,
Dejad al polvo su vital calor,
Porque todo recobra nueva vida
Con el sol y el amor.

Muchos son los cruces de notas ente ambos con palabras y referencia a muestras de reconocimiento. En una de ellas, fechada el 9 de mayo de 1890, Bartolomé Mitre saluda al Sr. D. Adolfo P. Carranza y le agradece los interesantes opúsculos sobre México que se ha servido enviarle, y con este motivo le repite que el ejemplar de *San Martín* para Porfirio Díaz y el ministro que el indicó, están a su disposición para darles conveniente dirección⁸².

Pocos días después, el 2 de junio, Carranza escribe: “Le felicité de su reincorporación y de la manifestación popular de ayer. Me dijo que estaba

⁸² Nota. Bartolomé Mitre a Adolfo P. Carranza. Buenos Aires, 9-V-1890. AHMHN FAPC C36 C11.

muy contento, que ello era el resultado del vivir mucho y de haber combatido sin odios, que creía no tener enemigos y que esperaba morir siendo amigo de todos”⁸³.

Mitre no escatima ponderaciones para con el joven. En carta del 29 de abril de 1891, confirmando su asistencia a la fiesta por el 5º aniversario de la *Revista Nacional*, remarcaba su condición de colaborador de la publicación en estos términos: “He recibido la atenta esquila que Vd. asociado a otros señores, me han dirigido, invitándome a asistir a la comida que se dará en obsequio al 5º aniversario de la “Revista Nacional” y de su infatigable y distinguido director Sr. Adolfo P. Carranza”⁸⁴.

Ese reconocimiento tenía su contraparte en las atenciones que Carranza no olvidaba tener con Mitre. En una tarjeta del 30 de diciembre de 1895, éste le escribe: “Saluda afectuosamente al Sr. Dr. Adolfo P. Carranza y le agradece las medallas del Centenario del General Lamadrid que le ha servido ofrecerle”⁸⁵.

Son muchas las misivas con las que Mitre agradecía las deferencias para con él. El 24 de mayo de 1896 escribe: “Bartolomé Mitre saluda afectuosamente al Sr. D. Adolfo P. Carranza, Director del Museo Histórico Nacional y le agradece el retrato del general San Martín mandado hacer por él, y que se ha servido ofrecerle”⁸⁶. Del mismo tenor es la esquila fechada el 21 de enero de 1899, en la que “Bartolomé Mitre saluda afectuosamente al Director del Museo Histórico Dr. Adolfo P. Carranza y le agradece los retratos de San Martín y Moreno que ha tenido la bondad de enviarle”⁸⁷.

“Octubre 27 de 1902” lleva por fecha una con el siguiente texto: “Bartolomé Mitre saluda afectuosamente al Sr. Adolfo P. Carranza, Director del Museo Histórico Nacional, y le agradece la medalla que le ha batido asociándose en representación del establecimiento que dignamente dirige a la fiesta de la inauguración de la estatua del general San Martín en Santa Fe”. Otra medalla será agradecida el 24 de marzo de 1903 con una tarjeta de Bartolomé Mitre con el texto manuscrito: “Agradece la atención. El envío de la medalla”⁸⁸.

⁸³ Escritos. Adolfo P. Carranza. 2-VI-1890. AHMHN FAPC C3 C1.

⁸⁴ Carta de Bartolomé Mitre a Juan J. García Velloso. 29-IV-1891. AHMHN. Fondo Documental del MHN (De ahora en más FDMHN) Agrupación de Documentos Textuales. Sección Manuscritos. 1890-1900.

⁸⁵ Tarjeta. Bartolomé Mitre a Adolfo P. Carranza. Buenos Aires, 30-XII-1895. AHMHN FAPC C36 C11.

⁸⁶ Esquila. Bartolomé Mitre a Adolfo P. Carranza. 24-V-1896. AHMHN FAPC C36 C11.

⁸⁷ Esquila. Bartolomé Mitre a Adolfo P. Carranza. 21-I-1899. AHMHN FAPC C36 C11.

⁸⁸ Tarjeta. Bartolomé Mitre a Adolfo P. Carranza. 24-I-1903. AHMHN FAPC C36 C11.

También un telegrama da cuenta de deferencias: “Retribuyo agradecido su honroso saludo en ocasión de la inauguración de la estatua de San Martín deseándoles por su parte, felicidad”⁸⁹. En ese mismo mes de junio de 1904, Mitre le envía una esquila con el siguiente texto: “saluda afectuosamente al historiador del Museo H. Nacional, don Adolfo P. Carranza, y le agradece el ejemplar de la medalla batida por el establecimiento que dignamente dirige, con motivo de la inauguración de la estatua del general San Martín en Mendoza”⁹⁰.

En una tarjeta sin fecha se lee “Bartolomé Mitre saluda atentamente al señor Adolfo P. Carranza” y le agradece el envío del folleto y medalla⁹¹. Mientras que en mayo de 1905, Mitre escribe esta esquila:

Bartolomé Mitre saluda afectuosamente al Sr. Adolfo P. Carranza, director del Museo histórico nacional, y le agradece el ejemplar del hermoso libro, que con el sencillo y significativo título de *San Martín* acaba de publicar.

Es lo más completo que como ilustración iconográfica y pictórica se ha publicado sobre San Martín, con el mérito de que los abundantes materiales gráficos que forman el libro, existen en el establecimiento que Ud. dirige y que por Ud. ha sido fundado. Tienen además su mérito como trabajo histórico por las noticias seguras que adelanta, de lo que puedo dar fe, pues habiendo aportado algunos ligeros conocimientos al texto, he visto que Ud. los ha salvado en la fe de erratas que lo acompaña. Lo felicito por esta nueva hoja de laurel que Ud. agrega a la corona de nuestro Gran Capitán. Su siempre afmo. Amigo⁹².

La confianza y el reconocimiento a Carranza por parte de Mitre probablemente hayan influido en la decisión de una importante donación para el Museo Histórico dirigido por Carranza: los bastones de Liniers, Belgrano y Las Heras.

Con la advertencia de “urgente” en el sobre, el 21 de agosto de 1904, Mitre le envía a Carranza esta esquila: “Bartolomé Mitre saluda afectuosamente al Sr. D. Adolfo Carranza y le pide se sirva devolverle la carta relativa al bastón a efecto de consignar en mi contestación algo que se me pasó, para lo cual espero quiera enviarme una nueva copia”⁹³.

⁸⁹ Telegrama. 6 de junio de 1904. Telegrama del general Mitre – Estatua al Gral José de San Martín en Mendoza – [Letra de Adolfo P. Carranza] AHMHN FAPC C36 C11.

⁹⁰ Esquila. Bartolomé Mitre a Adolfo P. Carranza. V-1904. AHMHN FAPC C36 C11.

⁹¹ Tarjeta. Bartolomé Mitre a Adolfo P. Carranza. S/F. AHMHN FAPC C36 C11.

⁹² Esquila. Bartolomé Mitre a Adolfo P. Carranza. V-1905. AHMHN FAPC C36 C11.

⁹³ Esquila. Bartolomé Mitre a Adolfo P. Carranza. 21-VIII-1904. AHMHN FAPC C36 C11.

Un año después son tres los bastones que dona al Museo continuando con ese desprendimiento iniciado en 1890 a la hora de hacer donaciones. El 20 de noviembre de 1905, en una copia de la carta escrita por Mitre se lee:

Sr Director del Museo Histórico Nacional.

Entrego a Ud. Para que sean conservados en el Museo Histórico Nacional, de que es Director, los siguientes bastones históricos cuya autenticidad certifico.

1º El bastón que el Cabildo de Buenos Aires donó al general Manuel Belgrano en premio de sus servicios, y que me fue confiado por sus herederos, para que dispusiese de él según mi voluntad, como consta de la inclusa carta de su sobrino don Francisco Chas, y que se ha conservado en depósito hasta el presente, en poder del Dr. Vicente Chas.

2º El bastón que el Virrey don Santiago de Liniers usó en vida, y que quedó después de su muerte en Córdoba en poder del doctor Gigena, de donde me fue enviado por intermedio del Juez Federal D. Fenelón Zubiría.

3º El bastón que usó en vida el general don Juan de Gregorio de Las Heras, que me fue legado por él al tiempo de su muerte, según su última voluntad. Saluda á Vd. mui atentamente Bartolomé Mitre⁹⁴.

5.3. Expresiones de afecto

Desde los primeros años en que se registran contactos entre Carranza y Mitre en la segunda mitad de la década del ochenta, se desprende que existían canales de aprecio que se irían incrementando con el tiempo. La preocupación del joven por el estado de salud de Mitre, aparece pronto en algunos párrafos. En 1887 escribía: “A pesar de sus años, el general está fuerte y si bien más delgado, se conserva con buena salud y con la cabeza en buen estado”⁹⁵. Tiempo después, y no sin una expresión de pesar, registraba que “Mi impresión es que si bien el general conserva muy bien sus facultades mentales, su físico decae y su vista tiene ese velo inherente a la vejez, que le da en ciertos momentos un aspecto de visible decadencia”⁹⁶.

Dos escritos de Carranza presentan situaciones en que la afectuosidad queda de manifiesto. A punto de partir hacia Europa en junio de 1890, en momentos en que muchos se acercaban a su casa a darle la despedida, Carranza

⁹⁴ Carta. Bartolomé Mitre a Adolfo P. Carranza. 20-IX-1905. AHMHN FAPC C36 C11.

⁹⁵ Escritos. Adolfo P. Carranza. 26-VII-1887. AHMHN FAPC C3 C1.

⁹⁶ AHMHN.F.APC. C3. C1. Escritos. Adolfo P. Carranza. 25-V-1905.

regresa, pues ya había estado a tal fin como referimos, para solicitarle una fotografía y Mitre le pide lo acompañe a buscar unas lentes a la óptica:

Cuando me vio se puso de pie, saludándome —señor general le dije, aunque ayer me despedí, vuelvo hoy con una pretensión que me disculpará— Deseo su retrato. No tengo todavía.

Entonces saqué el que llevaba en el bolsillo y le dije, señor, aunque este no es bueno, quisiera su autógrafo en él, para colocarlo cerca del que tengo del doctor López.

Ese no es bueno y el que ha hecho Wittcomb es con sombrero.

No importa señor, su firma al pie.

El general se sentó y lo firmó.

En seguida me dijo: “siempre deja uno las cosas para última hora, vamos hasta lo de Schwalb”.

Mientras él daba vueltas yo firmé un álbum que había sobre la mesa, que creo era del doctor Enrique S. Quintana.

Salimos juntos a la calle. Y le dije: señor usted debe estar fatigado de estas andanzas es admirable su resistencia para tantas manifestaciones, saludos, etc. etc. no obstante lo encuentro rejuvenecido, tiene diez años menos.

—No me diga— lo que me incomoda son los insomnios, padezco de ellos y apenas duermo dos horas de noche. No es extraño mi rejuvenecimiento debido a las damas que tan galantemente me saludaron la otra noche. Estuvo magnífico aquello. Les dije algunas palabras que son como *cliché* y realmente esa noche me sentí fatigado por lo que les dije a los hombres, que sólo faltaba un concierto, una regata y un *tedium* para despedirme no al viejo mundo sino al otro mundo.

Llegamos a lo de Oliva y Schwalb, tomó cuatro o cinco lentes, conversando sobre la necesidad de ellos si se perdían o caían al agua; sobre esa casa que estaba bien montada, etc. etc.

Regresamos hablando de la situación y la esperanza que tenía de que se mejorase, “con un poquito de buena voluntad el marcha solo, las revoluciones son fatales y quizás con el patriotismo de todos se salve el país, etc. etc.

Entramos al escritorio, estaban allí varias personas: el general Vedia, general Emilio Mitre, Dr. Cantilo, Bartolito, etc. etc.

Se puso a firmar tarjetas en blanco, para contestar a las de salutación.

Al terminar se levantó para saludar a algunos de sus correligionarios que allí estaban dándoles la mano de despedida.

Me acerqué y estirándole la mano le dije: si no me necesita señor, voy a retirarme deseándole un feliz viaje.

Al estrechármela me tiró hacia él, diciendo venga un abrazo; cambió de movimiento agregando y “otro que se los doy con verdadero cariño para usted”.

Solo pude contestarle muchas gracias.

Realmente me emocioné; salté como en el aire y volé al lado al escritorio de Cernadas que es gran mitrista y le dije: tomá un abrazo que aún está calentita la ropa con los abrazos que me ha dado el general⁹⁷.

En el otro extremo de ese amplio arco de amables encuentros entre estos dos hombres, hallamos el escrito en el que Carranza describe el día de la muerte de Bartolomé Mitre el 19 de enero de 1906. Las expresiones de este texto son muestras de su gran afecto y dejan vislumbrar cierta recriminación hacia quienes ni siquiera se acercaron al féretro, prefiriendo las charlas en los patios de la casa de la calle San Martín. Las palabras de Carranza, en cambio, transmiten un sentido dolor.

El general Mitre ha muerto hoy a las 4 y 30 a. m después de una prolongada enfermedad, luchando su vigoroso organismo con la muerte, casi desde el primer momento que cayó a la cama el 29 de noviembre.

Fui a la casa mortuoria a las diez a.m. y volví a las 2 p.m. A esa hora estando con el doctor Adolfo Saldías, se acercó el general Garmendia, a indicarnos que pasáramos a ver al general en su lecho de muerte. Después de un momento de vacilación, entramos, Saldías no quiso subir a verle y se quedó al pie de la escalera con Caprile. Subí y otros de los nietos del general, Drago, me señaló el camino conduciéndome entre una fila de señoras hasta el dormitorio del general. Estaba tendido en la cama, con las manos unidas, en su cama de bronce. Lo rodeaban su hijo Emilio y su nuera, L.M. Drago y varias niñas, y señoras.

Estuve un momento de pie y creí prudente retirarme.

Volví a las 1½ de la noche. El cadáver estaba en el cajón, colocado en el centro del salón de la biblioteca, una guardia de cadetes, alternada con cadetes de la escuela naval, rodeaban el féretro. Y allí estaban los señores Fregerio, Marcó

⁹⁷ Escritos. Adolfo P. Carranza. 3-VI-1890. AHMHN FAPC C3 C1.

del Pont, Biedma, Lafone, Quesada y Echayde. Estos caballeros hacían guardia en representación de la Junta Numismática. Cuando me retiré a las 3 a.m. quedaban los tres primeros. Fregerio estuvo firme, de pie cuatro horas.

No vi ninguno de los prohombres del partido republicano y los Generales hacían reunión en el patio, abajo⁹⁸.

Es interesante observar que quienes permanecieron al lado del cuerpo yaciente, acompañando al que fuera ese famoso militar y político de la segunda mitad del siglo XIX, fueron sus viejos interlocutores de las tertulias de la Junta de de Historia y Numismática más que sus correligionarios o compañeros de armas.

CONSIDERACIONES FINALES

La consulta de las fuentes corrobora la existencia de frecuentes contactos entre Carranza y Mitre. Este visitaba al joven, quien a su vez era recibido por el General en su casa de la calle San Martín. Las visitas mutuas eran frecuentes, y también las reuniones en la casa de Ángel Justiniano Carranza o en instituciones a las que pertenecían, como la Junta de Historia y Numismática.

Los temas tratados entre ambos giraban especialmente sobre cuestiones históricas. Del tratamiento de los documentos, no se desprende que haya existido una fuerte incidencia de Mitre en las modalidades de la producción historiográfica. Mitre fue el hacedor de las obras monumentales. Carranza escribió una decena de libros y más de trescientos trabajos cortos sobre diversos personajes y situaciones de nuestro pasado en el siglo XIX. Pero ambos valoraron y utilizaron los escritos biográficos como forma de recuperación de la memoria de la construcción de la Nación.

La influencia mitrista se dio en aspectos metodológicos. Mitre era un historiador para quien el tratamiento de los documentos era una cuestión insoslayable, así queda demostrado en sus postulados y en los miles de documentos que consultó para obras. Carranza, por su parte, muestra una preocupación notoria con respecto al testimonio documental: no sólo atesora más de diez mil manuscritos en el Museo, además de miles de impresos y de fotos, sino que entre sus papeles encontramos innumerables trascripciones de documentos de

⁹⁸ Escritos. Adolfo P. Carranza. 19-I-1906. AHMHN FAPC C3 C1.

la historia argentina salidas de su pluma, y muchas destinadas a la publicación. Se puede decir que el afán heurístico de Mitre se refleja en la acción tesaurizadora de fuentes documentales de Carranza.

Las atenciones para con Mitre son numerosas: saluciones, envío de publicaciones, de medallas recordatorias y conmemorativas, tal como la que años después de la muerte de Mitre haría acuñar Carranza para él⁹⁹.

Al repasar sus biografías aparecen puntos en común. Ambos tienen la experiencia de la vida rústica del campo y del interior, de vivir en pequeñas ciudades y de puntos de vista que surgen de ámbitos no porteños. La idea de “Nación” es recurrente en ambos.

La página referida a la muerte de Mitre, expresión de una tristeza profunda describiendo la noche del 19 de enero de 1906, es uno de los más sentidos de los escritos de Carranza, consecuencia de una extensa relación fundada en pasiones e inquietudes compartidas.

En un trabajo publicado a poco de iniciar el ordenamiento del archivo en 2004, y luego de la revisión de los primeros documentos, afirmábamos que: “Por su parte Mitre será el permanente mentor de Carranza. Su referente. De quien obtuvo el principal apoyo al proponer la creación de un museo histórico en aquella cena, que con motivo del tercer aniversario de la *Revista Nacional* – editada por Carranza–, se efectuó el 1 de mayo de 1889 en el Café de París”¹⁰⁰.

Fue también Mitre uno de los pocos que acudió a las reuniones para su concreción¹⁰¹, y fue quien definió a Carranza en la carta en la que lo presentaba a Barros Arana, como “cultor de la historia americana”¹⁰².

Por su parte Adolfo Pedro Carranza envió un telegrama al historiador chileno en enero de 1906. En él escribió: “La República Argentina está de duelo. Ha muerto el Gran Mitre”¹⁰³.

⁹⁹ Boceto. Adolfo P. Carranza. Medalla de Mitre. AHMHN FAPC C36 C11.

¹⁰⁰ SOFÍA R. OGUIC, “El Archivo Carranza. Riqueza testimonial de un repositorio conservado en el Museo Histórico Nacional”, en: *Museo Histórico Nacional*, Segunda Época, Año 7, N° 5, Buenos Aires, Museo Histórico Nacional, 2004. p. 96.

¹⁰¹ ALEJO GONZÁLEZ GARAÑO, “Museo Histórico Nacional. Su creación y desenvolvimiento 1889-1943”, en: *Museo Histórico Nacional*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1943. pp. 12-13.

¹⁰² Carta. Bartolomé Mitre a Diego Barros Arana. 22-I-1903. AHMHN FDMHN C36 C11.

¹⁰³ Telegrama. Adolfo P. Carranza a Diego Barros Arana S/F. [Dirigido a] Santiago [de Chile]. [Enero de 1906]. AHMHN FAPC C36 C11.